

Carta Pastoral

APOYEMOS A MANOS UNIDAS

1. En su cincuenta aniversario

Continúa repitiéndose a la letra la parábola del rico Epulón que banqueteara cada día, mientras el pobre Lázaro se moría de hambre.

A poca sensibilidad que tengamos, impresionan hondamente contemplar las imágenes de niños hambrientos y abandonados casi a su suerte. El mundo está muy mal distribuido, pensamos. No es justo. Clama al cielo el abismo existente entre países pobres y países ricos. Mientras unos tienen de todo y consumen de forma exagerada, otros carecen de lo más necesario.

Falta una distribución justa, pero ¿qué puedo hacer yo?, nos preguntamos. Solos, casi nada. Si nos unimos, mucho más.

Hace cincuenta años se unieron un grupo de mujeres de Acción Católica y nació MANOS UNIDAS. Convirtieron su preocupación personal en un proyecto de grupo. Luego se fue incrementando y hoy forman una larga cadena, una historia, una familia unida, que se propuso combatir el hambre en el mundo, como proyecto de todos.

Al tiempo que volvemos la vista para mirar a sus orígenes y felicitar a tan querida institución, miramos, con esperanza, a su futuro y pedimos su apoyo y bendiciones al Señor.

2. Continúan los mismos objetivos

Aquella primera campaña contra el hambre del año 1959 tenía un triple objetivo: denunciar el drama humano de los pobres que mueren de hambre; ayudar a la sociedad a tomar conciencia de tan gravísima realidad y reunir recursos para promover acciones y programas concretos de ayuda a los pobres.

A lo largo de estos años, Manos Unidas ha tratado de implicar, cada vez más, a los propios afectados para que ellos mismos sean los agentes principales y responsables del propio progreso moral y económico.

Es mucho lo que se ha conseguido, sin duda, pero apenas si disminuye la mortalidad infantil, continúa la carencia de viviendas adecuadas, los problemas de salud, desempleo, hambre y miseria que incluso aumenta en zonas de conflictos bélicos, de catástrofes naturales, de migraciones masivas, de delincuencia organizada...

El mundo necesita de un alma nueva para lograr que la humanidad crezca en justicia, en solidaridad y amor. Queda mucho por hacer. Casi todo. Si los gobiernos poderosos no asumen con hechos, y no sólo promesas, el compromiso moral, político y económico de poner fin a esta guerra silenciosa, la situación seguirá siendo la misma e incluso podrá ir en aumento.

Manos Unidas es camino de esperanza, porque son corazones nuevos que aumentan para acoger el clamor de tantos pobres y se unen a ellos de igual a igual.

3. Manos Unidas nació mucho antes

La dimensión del amor sin límites, por todo hombre, tiene su fuente y núcleo en el Evangelio de Jesucristo, en Dios mismo. Está en el Sermón de las Bienaventuranzas y el Padre nuestro (cf. Mt 5 y 6, 9-13); en las parábolas del Hijo pródigo y del Buen samaritano (cf. Lc 15, 11-

32 y 10, 29-37); en el Mandamiento nuevo (cf. Jn 13, 34). Se escribe de la primitiva comunidad cristiana que *“vivían todos unidos y lo tenían todo en común”* (Hch 2, 44-45).

Los cristianos de hoy, ante el grave problema que afecta a millones de personas, tenemos que seguir haciendo una aportación de primerísima importancia: amar sin límites. Defender que el hombre y la mujer ocupan el centro del mundo y de la creación, que son imágenes e hijos de Dios.

Como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica: *“Los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia desde sus orígenes y, a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar por aliviarlos, defenderlos y liberarlos.”* (n. 2448).

4. Proyecto de todos

El hambre, la voz de los sin voz que miran y extienden sus manos en demanda de ayuda y de amor, no es una anécdota para el cristiano. Se trata de un clamor muy serio. Nadie puede sentirse ajeno al drama del hambre.

La comunidad cristiana de Jaén requiere responder, un año más, con su generosidad acostumbrada. Unir sus corazones a Manos Unidas para la financiación de los proyectos que ofrece a cada arciprestazgo.

Cuando el Señor, Buen Pastor, nos reciba y examine en la tarde de la vida, llevará a su gloria al que supo verle y remediarle en el hambriento y en el sediento.

Gracias a la Delegación diocesana de Manos Unidas, a los sacerdotes, consagrados y fieles diocesanos por su generosa colaboración en favor de esta campaña. Que Dios se lo pague, en nombre de los pobres.

Les saluda y bendice

✠RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ
OBISPO DE JAÉN